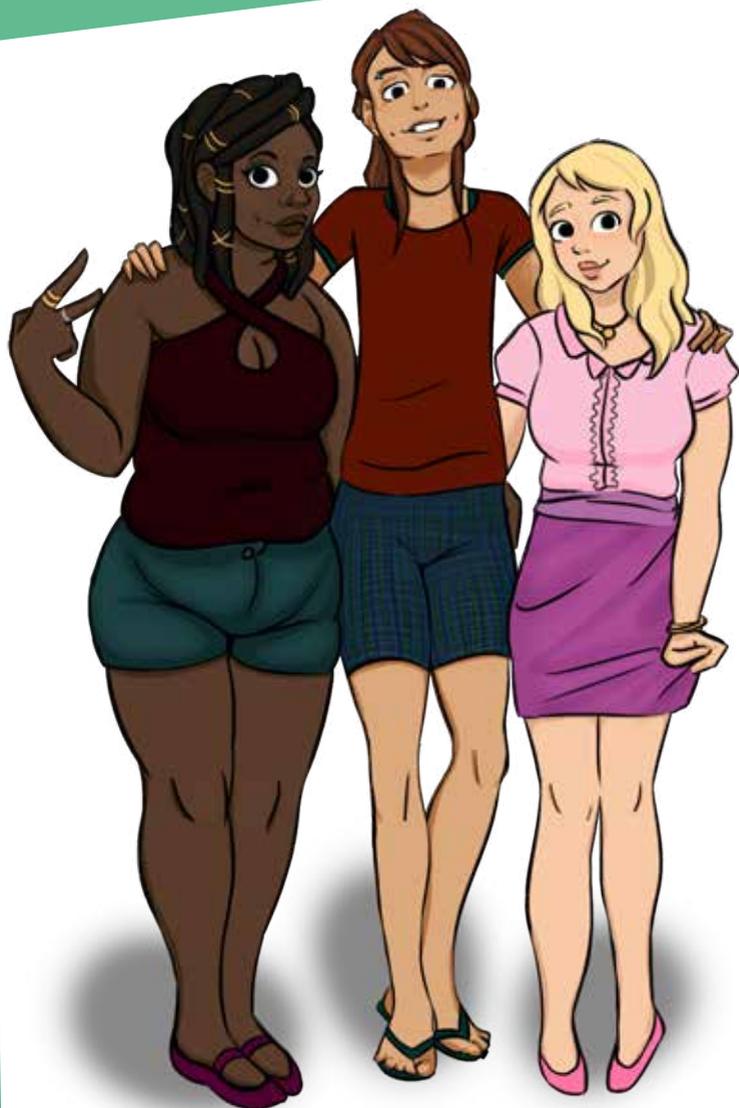


LA CHANCLETA

SEPTIEMBRE 2020



Indeso
Mujer

ES y Sororidad

LA CHANCLETA 2020



Edición: Indeso Mujer - Instituto de Estudios Jurídico Sociales de la Mujer

Salta 2420 PB – Rosario – Argentina

1° Edición Septiembre 2020

Tel: +54 0341 4351244

E-mail: indesomujer@gmail.com

Facebook: Indeso Mujer

Instagram: @indesomujer

Equipo editor: Laura Esteban, Paola Gracioli, Jaquelina Martínez, María Suárez.

Equipo coordinador de Indeso: Cecilia Ancín, Betiana Spadillero, María Suárez.

Diseño y diagramación: Marina Cebollada.

Dibujos de tapa e interiores: Kerven Canira.

Instagram: kervencanira. **Facebook:** kervencanira16.

Agradecimiento: Aixa Pacheco.

Tirada: 1.000 ejemplares.

Impresión y encuadernación: Graficarte.

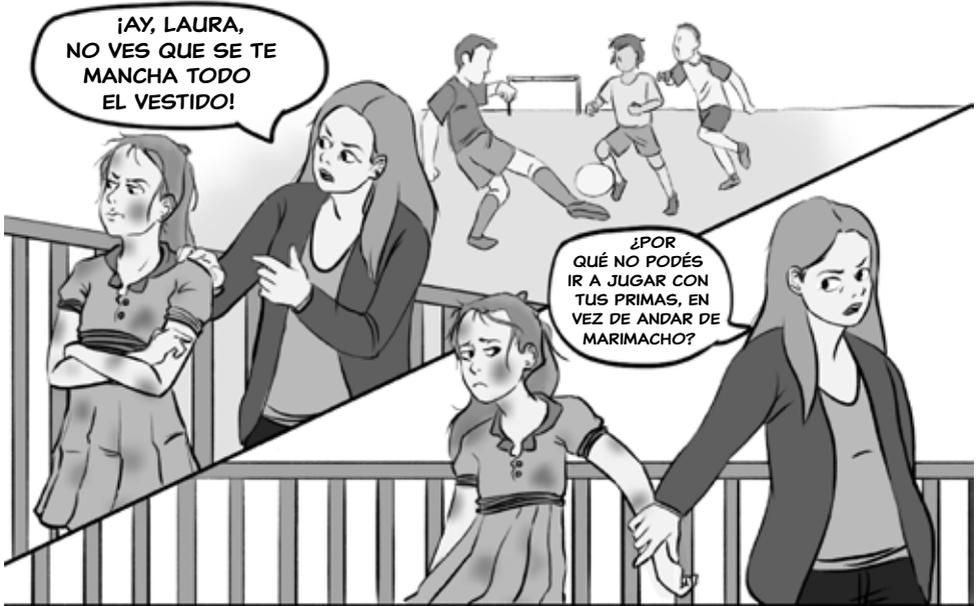
Registro de la propiedad intelectual en trámite.

Proyecto realizado en el marco del Programa de Fortalecimiento Institucional del ex - INAM.

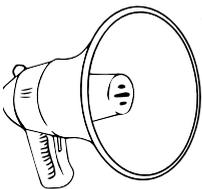


La ESI y la sororidad

El abordaje **integral** de temáticas de **sexualidad** interpela las subjetividades de docentes, talleristas, coordinadorxs, educadorxs y a la tarea pedagógica en sí misma. Reconocernos como sujetxs sexuadxs con trayectorias singulares, implica siempre una reflexión sobre nosotrxs mismxs. En los intercambios junto a las infancias y juventudes, se ponen en juego -implícita o explícitamente- nuestra historia personal, vivencias, características generacionales, nuestra **identidad de género** y **orientación sexual**.



Estas dimensiones -que nos constituyen- siempre están presentes en nuestro trabajo, en nuestras formas de intervenir, de nombrar, de formular preguntas, de acercar miradas y propuestas, de habilitar la palabra y las experiencias. Así, poder interrogar nuestros preconceptos, registrar nuestras sensaciones, revisarnos en el hacer, nos permite ir construyendo y asumiendo el rol político y ético que nos corresponde en la garantía de los derechos de las infancias y juventudes; fortaleciendo el vínculo con ellas y promoviendo su autonomía, evaluación crítica, y el disfrute y cuidado de sus cuerpos.



“ En la publicación utilizamos diferentes estrategias de lenguaje no sexista e inclusivo para visibilizar la diversidad de sujetxs a lxs que aludimos. Las palabras resaltadas en negrita están aclaradas en el glosario, al final de la publicación. ”

La **Educación Sexual Integral (ESI)** es una herramienta fundamental para poder reconciliarnos con nuestro cuerpo, aprender a cuidarlo, a registrar qué nos hace sentir bien y qué nos daña; e intentar comunicarlo, prevenir violencias y abusos, aprender a conocernos, respetarnos y respetar a las demás personas. Porque siempre nuestro desarrollo integral es con otrxs. La ESI nos ofrece un espacio privilegiado para cuestionar el amor (romántico) que subordina, los celos, los mitos y la posesividad asociados al amor; resolver conflictos por medios no violentos; estar alertas ante las discriminaciones; alojar y compartir nuestras emociones, tratando de mejorar nuestros vínculos. Reconocer y prevenir las diferentes formas de violencia.



Nuestros cuerpos (sexuados) son nuestro vehículo de comunicación con el mundo. Nuestro territorio físico, de emociones, sensaciones, sentimientos y afectaciones.

Nuestra sexualidad trasciende la **genitalidad** y abarca la diferencia entre tener un cuerpo y el modo en que lo habitamos, percibimos, disfrutamos o padecemos. A medida que crecemos solemos ir perdiendo autoridad sobre él. Desde muy pequeñxs, el peso de los mandatos y represiones refuerzan este desencuentro: cada vez más nos vamos



sintiendo disconformes con su apariencia, capacidades o discapacidades, formas, tamaños, tonalidades, rasgos, olores y funciones. Solemos ir vivenciando sucesivas «vergüenzas» por no alcanzar determinados modelos. Esto puede hacer que nos bloqueemos en nuestros vínculos, modos de expresar afectos y emociones, pudiendo deteriorar nuestra salud.

La ESI nos ayuda a estar alerta frente a controles, **tutelajes**, prohibiciones o restricciones a las libertades y autonomías personales, que muchas veces se realizan en nombre del amor; en las que sin darnos cuenta seguimos reproduciendo el **sistema patriarcal** de subordinación.



La ESI -en síntesis- nos ayuda a comprender la perspectiva de género, revisar las relaciones entre varones, mujeres u otras identidades; respetando la diversidad y asumiendo que las personas somos distintas (**identidad de género, orientación sexual, expresión de género**, gustos y deseos) e iguales en derechos. Esto incluye el cuidado del cuerpo y la salud, la valoración de la afectividad, respetar la intimidad, rechazar el abuso y las violencias, y reconocer a niñas y adolescentes como sujetxs de derecho.



En esta publicación queremos profundizar especialmente un aspecto poco abordado de la ESI, que nos parece fundamental para prevenir las violencias en los vínculos: las relaciones al interior del colectivo de quienes nos autopercebimos como mujeres (cis o trans).

Vínculos entre mujeres e identidades feminizadas

En Argentina, desde hace varios años y en especial a partir del 2015 con la irrupción masiva de mujeres y **disidencias sexuales** en el espacio público, se pusieron en escena décadas de luchas y reclamos por nuestro derecho a una vida libre de violencias machistas. El primer «Ni Una Menos» inauguró un movimiento inédito que promovió el encuentro de mujeres y disidencias de las más variadas edades, procedencias sociales, étnicas, etc; visibilizando la histórica desigualdad entre los géneros y nuestra profunda indignación por los **feminicidios** que no han cesado de perpetrarse.

En este camino fuimos recorriendo múltiples desafíos, compartiendo, debatiendo y llevando adelante infinidad de acciones en pos de la igualdad de oportunidades en todos los ámbitos de la vida. Resulta de gran relevancia hacer mención aquí a los Encuentros Nacionales de Mujeres que cada año -desde 1986 hasta la fecha- se realizan en nuestro país, y se reconocen por sus características federales, autogestivas y horizontales. En estas jornadas de talleres y actividades, nos reunimos para intercambiar vivencias, discutir acciones y proyectarnos a futuro. Cabe destacar que en el 34º Encuentro realizado en 2019 en La Plata (Bs As), -el más multitudinario de la historia-, se decidió cambiar el nombre a **Encuentro Plurinacional de Mujeres, Lesbianas, Trans, Travestis, Bisexuales, Intersex y No Binaries**, nombrando y visibilizando así las demandas y experiencias de los pueblos originarios, de las identidades negras y afros, de las racializadas y migrantes, como también la diversidad de identidades sexuales que encarnamos.

Sabemos que aún queda mucho por andar, pero entendemos que una manera de seguir transformándonos es poder mirarnos en nuestros vínculos cotidianos con otras/es (ya sean amigas, hermanas, madres, abuelas, jefas, colegas, e incluso con aquellas que no conocemos).



Porque todavía se escuchan muy frecuentemente frases como:

SEGURO QUE CONSIGUIÓ ESE TRABAJO PORQUE ESTUVO CON EL JEFE

PERO SI LAS MUJERES SON MÁS MACHISTAS QUE LOS HOMBRES

ÉL ES MACHISTA PORQUE LA MADRE LO CRIÓ ASÍ

ELLA ME ROBÓ EL NOVIO/ MARIDO

SE HACE LA LINDA TODO EL TIEMPO, NO LA AGUANTO

Todos estos comentarios y actitudes producen un daño enorme, nos aíslan y vuelven eternas rivales. Pero, ¿de dónde viene esto? ¿Será que somos más machistas, más envidiosas, más competitivas que los varones o están pasando otras cosas que no podemos ver y transformar?



La invitación que queremos compartir es a ampliar nuestra mirada, pensar juntas, intercambiar nuestras historias acercar algunas herramientas para transformar nuestras relaciones desde la confianza y la solidaridad. **¡Sean bienvenidxs!**

¿Qué es la sororidad?

La sororidad es la amistad o hermandad entre mujeres, quienes hemos sido criadas dentro de un mundo patriarcal como enemigas. Se trata de la construcción de relaciones de paridad con otras y la conciencia crítica sobre la opresión que padecemos, las cuales contribuyen a la eliminación de la **misoginia** y el **machismo**.

La palabra sororidad nace cuando se toma consciencia de que la idea de «fraternidad», proveniente de la Revolución Francesa, tiene la raíz *frater*, que significa hermano, invisibilizando a las mujeres. Mientras que *sorora*, palabra acuñada por Marcela Lagarde, significaría hermana.

¿Por qué no decimos sencillamente solidaridad entre mujeres? Porque la solidaridad implica un intercambio que mantiene las condiciones como están, mientras que la sororidad va más allá, ya que tiene como objetivo la transformación de las relaciones entre mujeres.

La envidia y los celos que hemos experimentado en algún momento de nuestras vidas en relación a otras mujeres, son dos de las formas más significativas de esa construcción de enemistad que nos ha enseñado el patriarcado.

Sin embargo, ser «sorora» no significa que tengamos que ser amigas o nos deberían caer bien todas las mujeres. La sororidad persigue la idea de que no deberíamos desacreditar a otras mujeres, por el simple hecho de serlo y poder entender la importancia de basarnos en el respeto mutuo.

Ser «sorora» implica desmontar esas construcciones y poder reconocerles a otras mujeres sus atributos y sus logros: no somos rivales. Todas en alguna medida hemos sido oprimidas y es en el acompañamiento colectivo donde podemos contribuir al declive del sistema patriarcal. Por eso mismo sostenemos que «en una sociedad que nos educa para la competencia, la sororidad es una decisión política».

Rivalidad y competencia entre mujeres

Uno de los principales desafíos que se propone la ESI es poder transformar patrones socioculturales muy arraigados. Esto implica un proceso de desmontaje de discursos y prácticas que reproducen **estereotipos** y desigualdades entre las personas; apostando a la configuración de vínculos de cuidado, respeto, libertad y justicia.



Respecto a las relaciones entre mujeres, un aspecto a revisar es la «enemistad». Se trata de una política patriarcal que se produce como rivalidad competitiva, y es fomentada sistemáticamente en todos los ámbitos de la vida social.

A las mujeres se nos enseña a deshonrar, descalificar, desautorizar a las otras permanentemente: con la palabra, con las acciones, con el vacío, el aislamiento, la exclusión y el chisme. Hemos sido socializadas para competir por ocupar un lugar mínimo en el espacio, para ser reconocidas, elegidas y aceptadas por los hombres. Desde pequeñas nos inculcan el deseo de ser especiales y diferentes al resto, para que no se nos ocurra sentirnos «iguales» a las demás, para que jamás nos veamos como hermanas ni compañeras, y estemos siempre en disputa.

Asimismo, muchas mujeres -cuando actuamos en público y en privado- tenemos que enfrentar de antemano una descalificación implícita. Antes de actuar, ya estamos descalificadas.

Una de las consecuencias más dañinas que esto provoca es que nos mantiene aisladas, divididas y más vulnerables. Nos impide vincularnos solidariamente y reconocer que muchas de las situaciones que padecemos individualmente son similares a las que viven la mayoría de las mujeres, porque son producto de un sistema social y no de la casualidad.

Por eso resulta tan importante aprender a valorarnos y valorar a otras sin sentir que estamos perdiendo, que nos subordina o nos quita algo. Eso implica desmontar una de las estructuras de poder más duras de la conflictividad entre las mujeres. Necesitamos crear mayor validación y legitimidad entre nosotras.

Otro de los motivos por los cuales competimos entre nosotras es -en el campo de las relaciones sexo-afectivas- respondiendo al mandato de ser «elegidas» por una **masculinidad hegemónica**. En este lineamiento es de relevancia el concepto del «Mito del amor romántico», y su deconstrucción.



¿Qué nos pasa con el «amor romántico»?

La escritora feminista Brigitte Vasallo, tomando el recorrido de los cuentos clásicos, habla del «amor Disney». Se refiere así a la chica buena rodeada de mujeres horribles, malas, feas y enemigas; que de repente será sacada de esa comunidad de mujeres, por la llegada de un hombre de clase más alta que la encerrará en un castillo.

Enuncia que cuando una mujer se enamora, muchas veces prioriza ese vínculo distanciándose de sus amigas. A la vez que sus lazos afectivos asumen como natural esa actitud, y también se hacen a un lado; produciéndose una jerarquía en la relación. Pero, cuándo estamos mal, ¿a quién llamamos?

Ese amor de cuentos de hadas, de telenovelas, de canciones de desamor plagadas de sufrimiento, ¿de dónde surge?

El ideal del «amor romántico» nace en Occidente con la Modernidad, vinculado a una nueva forma de organización política y económica: el Estado liberal y el capitalismo. En esta nueva organización social, la producción se lleva a cabo en el ámbito público; mientras que las unidades familiares serán núcleos de reproducción y consumo, adoctrinamiento social mediante.

La filósofa Diana Maffia señala que desde un comienzo este ideal ha promovido la procreación dentro del matrimonio y la familia, privilegiando la relación amorosa por sobre otros lazos interpersonales y sociales. Así, se van construyendo estereotipos masculinos y femeninos, que exaltan el ideal de amor pensado como exclusividad, dependencia apasionada, interés individual mutuo y fidelidad.

Este ideal afecta en forma diferencial a las personas: las masculinidades son socializadas para centralizar su mirada en otros objetivos vitales, pero las mujeres centran su objetivo esencial en la intimidad. La trascendencia de las mujeres depende de otros sujetos, lo cual las hace vulnerables. El romanticismo plantea un ideal de satisfacción de todas las necesidades en ese vínculo (media naranja, príncipe azul). Allí el objetivo es encontrar una pareja en la que todo aquello que nos interese encuentre satisfacción «exclusiva» en ese sujeto.

«La expectativa de exclusividad, fidelidad, la creencia de que los celos son una forma de amor pasional, puede devenir en la justificación de conductas agresivas, ofensivas y violentas de las masculinidades que hacen de las mujeres su propiedad. Y por añadidura inspiran en las mismas un ideal de sacrificio y abnegación, transformando la ruptura amorosa en un fracaso personal».

Diana Maffia

La autora Coral Herrera Gómez enuncia que el máximo reconocimiento viene del «príncipe azul»: si él nos ama y nos elige entre todas las mujeres, es una prueba de valor para nosotras. Por este motivo las mujeres, en ocasiones, creemos más a los demás que a nosotras mismas. Despertamos admiración y envidia, porque así se construye el status y el prestigio.

Solemos creer que si no nos ama, es porque no valemos lo suficiente (ante lo cual podemos hundirnos y resignarnos, o esforzarnos más para ser deseables y atractivas).



Expresa que la práctica del auto-boicot es utilizada frecuentemente en nuestra cultura patriarcal: construimos muros y barreras al disfrute. El auto-boicot puede parecer bello a la par que sublime, pero en realidad la crítica destructiva contra nosotras mismas incrementa nuestro sufrimiento, dependencia y vulnerabilidad.

Para esta autora se trata de un círculo vicioso: nos empequeñecemos, nos minusvaloramos; por este motivo cuanto más tristes estamos, más necesitamos la atención y las alabanzas de los demás. Buscamos a alguien que nos salve de nuestro infierno y nos dé amor. Necesitamos que alguien nos trate bien, nos quiera y nos salve de nosotras mismas. El alcance del ideal de amor romántico, se extiende al resto de los vínculos sexo-afectivos, debido a los modos de socialización en las infancias. Este aprendizaje de roles al ser binario (femenino o masculino) y heteronormativo, conlleva a desarrollar roles antagónicos y complementarios en los diferentes vínculos sexo-afectivos.



“
«Pensar el amor como forma de resistencia, es pensarlo políticamente».
Diana Maffía

Aunque las mujeres tengamos diversos proyectos de vida, en esa expectativa del ideal de amor romántico somos educadas; y allí echa una raíz profunda nuestro éxito o fracaso en código femenino. Desde el movimiento feminista, una de las propuestas críticas a estos ideales no es alejar el amor, sino resignificarlo. A partir de lo compartido hasta aquí, deseamos acercarles algunas propuestas para ensayar prácticas que podrían enriquecer y transformar nuestros vínculos; apostando a que la sororidad no sea sólo una palabra bonita, que al nombrarla mágicamente nos convierte en «buenas personas», sino un horizonte colectivo que vamos construyendo. No se trata de una receta ni de «deberes» que hay que cumplir, sino de sugerencias apoyadas en la experiencia de reflexionar sobre lo que sentimos y hacemos; y probar otros modos de relacionarnos entre nosotras.



¿Cómo ponemos en práctica la sororidad?

La sororidad busca desarmar prejuicios, comentarios destructivos y estereotipos. En su lugar, intenta generar una red de apoyo, para que nos ayudemos, acompañemos y nos demos cuenta que -en ocasiones- con lo que parece ser un simple comentario, dañamos a otras personas.

La sororidad es un trabajo diario que nos lleva a repensarnos en las acciones que realizamos, de las cuales podemos destacar las siguientes:



✿ **Hacer comentarios constructivos**

Siempre que vayamos a hacer una crítica y/o busquemos darle una opinión a alguien, primero es importante saber si nuestro comentario quiere ser recibido por esa persona. En segundo lugar, si el mismo es constructivo y le hace un aporte a esa persona, y no a la inversa.

✿ **Hacer cumplidos genuinos**

Parte de practicar la sororidad, es dejar la hipocresía, la envidia o los celos detrás. Si pensamos que otra mujer ha hecho un buen trabajo, o simplemente la vemos bien, es bueno decírselo desde un comentario sincero.



✿ Respetemos y no juzguemos las decisiones de otras

Comprender que cada quien tiene derecho de tomar sus propias decisiones, de comportarse, pensar y sentir como quiere. Puede que no compartamos las mismas opiniones sobre algo, pero la clave está en respetar a lxs demás y no juzgar; ya que todas las realidades son distintas y cada quien las experimenta con las herramientas y posibilidades que tiene.

**¿Y VOS CUÁNDO
TE VAS A IR?
YA TE DIJE QUE
LO DEJES COMO
VEINTE VECES...**



✿ No justifiquemos el acoso y la violencia

Esta es una de las principales actitudes que tenemos que visibilizar: no podemos apoyar conductas violentas, pues nunca serán justificables. La culpable no es la mujer, por cómo está vestida, ni su actitud, forma de verse o expresarse. Todo acoso o violencia, puede ser denunciado y es importante que nosotras creamos en la mujer, apoyemos y luchemos para que se haga justicia.



⚙ **Cuidémonos entre todas/es**

Estamos en un momento complejo, ya que las cifras de violaciones, acoso y feminicidios siguen incrementándose. Por lo que, además de exigir políticas de Estado que garanticen una vida libre de violencias, es importante crear redes de cuidados entre todas. Apoyándonos sin juzgarnos, ni hacernos sentir impotentes: los tiempos y procesos son personales.

Si conocés a alguien que experimenta alguna situación de acoso, abuso o violencia, hacela sentir acompañada; que sepa que puede contar con vos, que puede realizar una denuncia y que estarás para apoyarla en esa decisión.

O bien si ves que alguna mujer o disidencia es víctima de acoso callejero, podés intervenir, y hacerla sentir que no está solx.

⚙ **Promueve el amor propio**

Promover la autoestima y el amor propio en las mujeres, conlleva a nuestro fortalecimiento personal y colectivo. A potenciar nuestra capacidad de desarrollo y enriquecimiento vital, como así también el de otras personas, haciendo valer nuestras libertades y placeres.

Un objetivo fundamental de las agendas de políticas de género, es lograr este fortalecimiento y crear condiciones para eliminar los poderes personales y sociales que oprimen a las mujeres y disidencias.

⚙ **Apoya los proyectos de otras mujeres**

En un mundo patriarcal, donde quienes se destacan en casi todas las áreas son los varones, apoyar un proyecto o idea de una mujer es una decisión política. Comprender que no estamos en competencia, que necesitamos sostenernos entre todas para darnos más visibilidad y voz. Que no hablen por nosotras, que la llegada a un espacio de liderazgo sea mérito de todas, sin perder la singularidad.

⚙ **No normalices comentarios denigrantes e interpela a quien los haga**

Esto implica darnos cuenta cuando estamos haciendo un comentario destructivo, visibilizarlo y -poco a poco- dejar de hacerlo.

Pero también incluye que si alguien alrededor de nosotras está haciendo lo mismo, seamos capaces de hacérselo notar.

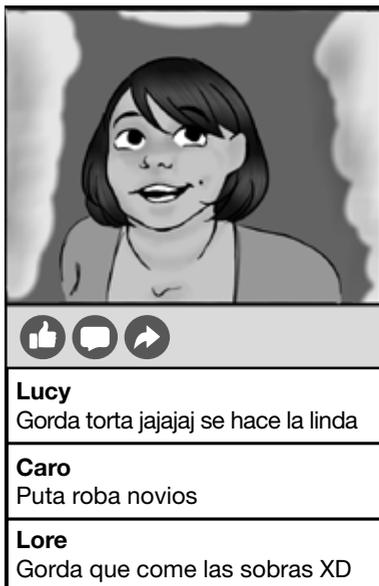
Por otra parte, es importante que podamos reflexionar sobre nuestra autodenigración.

⚙ **No perpetúes ideas machistas**

No solo los hombres pueden ser machistas. Las mujeres también reproducimos esas prácticas.

⚙ **No festejes chistes machistas para ser aceptada entre los hombres.**

Si un hombre dice algo -en clave de chiste- que es ofensivo hacia mujeres y disidencias, tratemos de no avalarlo.



“ Quisiéramos que esta publicación opere como una invitación para echar a rodar nuevas reflexiones que puedan sumar para transformar el vínculo con nosotras mismas, con otrxs, revisar mandatos patriarcales, acceder a modos más libres de habitar nuestros cuerpos y de vivenciar nuestras relaciones.



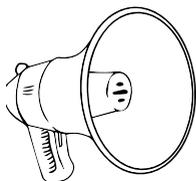
**¿TE
SENTISTE
REFLEJADA EN
ALGUNAS DE ESTAS
SITUACIONES?**

**¿PUDISTE
FOCALIZAR EN
ASPECTOS PROPIOS
O DE TUS VÍNCULOS?**

**¿TE
SURGIERON ALGUNAS
NUEVAS INQUIETUDES O
INTERROGANTES AL
RECORRER ESTAS
PÁGINAS?**

**¿QUÉ
LUGAR LE
DAS A PODER
REGISTRAR TUS
SENTIMIENTOS/
EMOCIONES Y
ELEGIR CÓMO
MANIFESTARLOS?**

**¿TE GUSTARÍA
COMPARTIR
ALGO DE LO
TRABAJADO CON
OTRAS MUJERES
Y DISIDENCIAS?**



Si querés comentarnos o contactarnos,
te podés comunicar con nosotras en:



indesomujer@gmail.com



Indeso Mujer



indesomujer

Glosario:



Autopercibidas (Identidad autopercibida): es la vivencia interna e individual del género, tal como la persona la siente. Puede corresponder o no al sexo asignado al nacer.



Bisexuales: persona que siente atracción sexual por más de un género, generalmente por hombres y mujeres.



Cisgénero: la identidad de género de la persona corresponde con el sexo que se le asignó al nacer. Cisgénero es lo opuesto a transgénero.



Disidencias sexuales: nombra y reivindica identidades, prácticas culturales y movimientos políticos no alineados con la norma socialmente impuesta de la heterosexualidad.



Estereotipos de género: opinión o prejuicio generalizado acerca de atributos o características que hombres y mujeres, poseen o deberían poseer y de las funciones sociales que ambos desempeñan o deberían desempeñar.

Expresión de género: es la forma en que manifestamos en comportamientos y apariencia nuestro género, que no siempre está vinculada al sexo asignado al nacer, la identidad de género u orientación sexual.



Gays: nos referimos a varones que habitualmente sienten atracción hacia personas del mismo género masculino.

Género: conjunto de características de origen cultural relativas a patrones de comportamiento y de identidad sobre la base de las cuales se establecen socialmente la distinción entre hombres y mujeres. Este término comenzó a utilizarse en la década de 1970 para establecer que la sexualidad no es solamente un hecho biológico, sino una construcción social.



(continuación)

Genitalidad: es el aspecto meramente biológico, acotado a los genitales u órganos sexuales.



Heteronormatividad: asocia lo «normal», lo que «está bien» con el comportamiento heterosexual.

Homosexual: persona que se siente atraída por el mismo personas del mismo género.

Homofobia: aversión a la homosexualidad o a las personas homosexuales, a quienes lo parecen o las defienden.



Identidad de género: es la vivencia interna e individual del género tal como cada persona la siente, la cual puede corresponder o no con el sexo asignado al momento del nacimiento, incluyendo la vivencia personal del cuerpo (Ley Nacional n° 26.473 de Identidad de género).

Integral: implica que la sexualidad es compleja, y no debemos reducirla a la genitalidad, ni a la reproducción, ni a la heterosexualidad, ni a la adolescencia/adulthood o a la naturaleza. Para los marcos referenciales de la ESI, la sexualidad está atravesada por aspectos biológicos, psicológicos, sociales, históricos, culturales, jurídicos y ético políticos que nos obligan a pensar en la constitución humana y el devenir como sujetos. Y al cuerpo inmerso en una red de relaciones sociales, formando parte de un momento histórico, político y económico determinado («De ESI se habla»).

Intersex: personas cuyos cuerpos sexuados (cromosomas, órganos reproductivos y/o genitales) no se encuadran anatómicamente dentro de los patrones sexuales y genéricos que constituyen el modelo dicotómico varón-mujer. La intersexualidad no es una patología, sino una condición de no conformidad física con criterios culturalmente definidos de normalidad corporal. Según las Naciones Unidas (ONU), un 1,7% de los recién nacidos son intersexuales.



Lenguaje no sexista e inclusivo: entendemos por lenguajes inclusivos aquellas modalidades de enunciación, estrategias de problematización y acciones para el desmontaje del uso sexista, androcéntrico, binario y capacitista del lenguaje, con el objetivo de visibilizar la existencia de una diversidad de identidades y subjetividades que no se reconocen nombradas en el uso genérico masculino.

Lesbiana: nos referimos a mujeres que habitualmente sienten atracción hacia personas del mismo género femenino.

LGBTTIQ+: acrónimo de Lesbiana, Gay, Bisexual, Transgénero, Travesti, Transexual, Intersex y Queer. Al final se suele añadir el símbolo + para incluir todos los colectivos que no están representados en las siglas anteriores.



Mandatos patriarcales: responden a un modelo de organización social con distribución desigual del poder y los derechos, con claro dominio masculino sobre las mujeres e identidades feminizadas (Su origen: «Gobierno de los padres»).



No binarie: aquellas personas que no se identifican con ninguno de los dos géneros pre-establecidos socialmente (varón-mujer).



Orientación sexual: atracción emocional, afectiva y sexual por personas de un género diferente al suyo, o de su mismo género, o de más de un género.



Sexualidad: es una dimensión fundamental del hecho de ser humano, presente a lo largo de la vida. Abarca el sexo, las identidades y papeles de género, el erotismo, el placer, la intimidad, la reproducción y orientación sexual. Se vivencia y se expresa a través de pensamientos, fantasías, deseos, creencias, actitudes, valores, conductas, prácticas, papeles y relaciones interpersonales. Está influida por la interacción de factores biológicos, psicológicos, sociales, económicos, políticos, culturales, éticos, legales, históricos, religiosos y espirituales (OMS, 2006).



Trans: expresión genérica que agrupa a travestis, transexuales y transgéneros. El significado de estas categorías puede cambiar según el país.

Transgénero: persona cuya identidad y/o expresión de género no se corresponde necesariamente con el sexo asignado al nacer, sin que esto implique la necesidad de cirugías de reasignación u otras intervenciones de modificación corporal. En algunos casos, no se identifican con ninguno de los géneros convencionales (masculino y femenino).



(continuación)

Transexual: persona que construye una identidad de género (sentimientos, actitudes, comportamientos, vestimenta, entre otros aspectos) diferente a la que le fue asignada en su nacimiento. En muchas oportunidades requieren para la construcción corporal de su identidad tratamientos hormonales y/o quirúrgicos incluyendo intervenciones de reconstrucción genital.

Travesti: en general, persona a la cual le fue asignada una identificación sexual masculina al nacer, pero que construye su identidad de género según diferentes expresiones de femineidad, incluyendo en muchos casos modificaciones corporales a partir de prótesis, hormonas, siliconas, etc., aunque, en general, sin una correspondencia femenina en lo genital.

Tutelaje de las mujeres: prácticas de infantilización, subordinación y descalificación de las mujeres, cercenando su autonomía en nombre de su protección y amparo.

Referencias:

Cartas de amor político, Diana Maffia, en <https://www.facebook.com/157462617613235/posts/4589472664412186/>, accedido el 31/08/2020.

Indeso Mujer es una organización feminista, que trabaja en Rosario desde 1984 con el objetivo de reconocer los derechos humanos de las mujeres, y prevenir toda forma de discriminación y violencia por razones de género.

Es una asociación civil sin fines de lucro que brega por la construcción de una sociedad más justa, equitativa, respetuosa de la diversidad, solidaria y democrática.

Es un espacio de participación, intervención, reflexión, capacitación y comunicación que aporta a la modificación de las relaciones de subordinación existentes.

